

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 455.

Alicante 23 de Agosto de 1879.

Año X.

## DE LA RESTAURACION

de la filosofía cristiana en las escuelas católicas, segun la mente del Doctor Angélico,

SANTO TOMAS DE AQUINO.

*Epístola Encíclica de Nuestro Santísimo Señor por Divina Providencia Leon Papa XIII, á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del Orbe católico que conservan la gracia y comunión con la Silla Apostólica.*

A los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del Orbe católico que conservan la gracia y comunión con la Silla Apostólica,

LEON PAPA XIII.

*Venerables hermanos:*

Salud y bendición apostólica: El Hijo Unigénito del Eterno Padre que apareció sobre la tierra para traer al humano linaje la salvacion y la luz de la divina sabiduría, hizo ciertamente un grande y admirable beneficio al mundo, cuando habiendo

de subir nuevamente á los cielos, mandó á los apóstoles *que fuesen á enseñar á todas las gentes*, y dejó á la Iglesia por él fundada por comun y suprema maestra de los pueblos. Pues los hombres, á quien la verdad habia libertado, debian ser conservados por la verdad; ni hubieran durado por largo tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por los que adquirió el hombre la salud, si Cristo Nuestro Señor no hubiese constituido un magisterio perenne para instruir los entendimientos en la fé. Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su divino Autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fué su principal deseo enseñar la Religion y luchar perpétuamente con los errores. A esto tienden los diligentes trabajos de cada uno de los Obispos, á esto las leyes y decretos promulgados de los Concilios, y en especial la cotidiana solicitud de los Romanos Pontífices, á quien como sucesores en el primado del bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, pertenecen el derecho y la obligacion de enseñar y confirmar á sus hermanos en la fé. Pero como, segun el aviso

del Apóstol, *por la filosofía y la vana falacia* suelen ser engañadas las mentes de los fieles cristianos, y es corrompida la sinceridad de la fé en los hombres, los supremos Pastores de la Iglesia siempre juzgaron ser tambien propio de su mision, promover con todas sus fuerzas las ciencias que merecen tal nombre, y á la vez proveer con singular vigilancia, para que las ciencias humanas se enseñasen en todas partes segun la regla de la fé católica, y en especial la filosofía, de la cual sin duda depende en gran parte la recta enseñanza de las demás ciencias. Ya Nos, venerables hermanos, os advertimos brevemente, entre otras cosas, esto mismo, cuando por primera vez nos hemos dirigido á vosotros por Cartas Encíclicas, pero ahora por la gravedad del asunto y la condicion de los tiempos, nos vemos compelidos por segunda vez á tratar con vosotros de establecer para los estudios filosóficos un método, que no sólo corresponda perfectamente al bien de la fé, sino que esté conforme con la misma dignidad de las ciencias humanas.

Si alguno fija la consideracion en la acerbidad de nuestros tiempos, y abraza con el pensamiento la condicion de las cosas que pública y privadamente se ejecutan, descubrirá sin duda que la causa fecunda de los males, tanto de aquellos que hoy nos oprimen, como de los que tememos, consiste en que los perversos principios sobre las cosas divinas y humanas, emanados hace tiempo de

las escuelas de los filósofos, se han introducido en todos los órdenes de la sociedad, recibidos por el comun sufragio de muchos. Pues siendo natural al hombre que en el obrar tenga á la razon por guia, si en algo falta la inteligencia, fácilmente cae tambien en lo mismo la voluntad; y así acontece que la perversidad de las opiniones, cuyo asiento está en la inteligencia, influye en las acciones humanas y las pervierte. Por el contrario, si está sano el entendimiento del hombre y se apoya firmemente en sólidos y verdaderos principios, producirá muchos beneficios de pública y privada utilidad. Ciertamente no atribuimos tal fuerza y autoridad á la filosofía humana, que la creamos suficiente para rechazar y arrancar todos los errores; pues así como cuando al principio fué instituida la religion cristiana, el mundo tuvo la dicha de ver restituida su dignidad primitiva, mediante la luz admirable de la fé, no «con las persuasivas palabras de la humana sabiduría, sino en la manifestacion del espíritu y de la virtud», así tambien al presente debe esperarse principalísimamente del omnipotente poder de Dios y de su auxilio, que las inteligencias de los hombres, disipadas las tinieblas del error, vuelvan á la verdad. Pero no se han de despreciar ni posponer los auxilios naturales, que por beneficio de la divina sabiduría, que dispone fuerte y suavemente todas las cosas, están á disposicion del género humano, entre cuyos auxilios

consta ser el principal el recto uso de la filosofía. No en vano imprimió Dios en la mente humana la luz de la razón, y dista tanto de apagar ó disminuir la añadida luz de la fé la virtud de la inteligencia, que ántes bien la perfecciona, y aumentadas sus fuerzas, la hace hábil para mayores empresas. Exige, pues, el órden de la misma Providencia que se pida apoyo áun á la ciencia humana al llamar á los pueblos á la fé y á la salud: industria plausible y sábia, que los monumentos de la antigüedad atestiguan haber sido practicada por los preclarísimos Padres de la Iglesia. Estos acostumbraron á ocupar la razón en muchos é importantes oficios, todos los que compendió brevísimamente el grande Agustino, «atribuyendo á esta ciencia... aquello con que la fé salubérrima... se engendra, se nutre, se defiende, se consolida.»

En primer lugar, la filosofía, si se emplea debidamente por los sábios, puede de cierto allanar y facilitar de algun modo el camino á la verdadera fé, y preparar convenientemente los ánimos de sus alumnos á recibir la revelación; por lo cual, no sin justicia fué llamada por los antiguos, ora «prévia institucion á la fé cristiana, ora preludio y auxilio del cristianismo,» ora «pedagogo del Evangelio.»

Y en verdad, nuestro benignísimo Dios, en lo que toca á las cosas divinas, no nos manifestó solamente aquellas verdades [para cuyo conocimiento es suficiente la humana

inteligencia, sino que manifestó tambien algunas no del todo inaccesibles á la razón, para que, sobreviniendo la autoridad de Dios, al punto, y sin ninguna mezcla de error, se hiciesen á todos manifiestas. De aquí que los mismos sábios, iluminados tan solo por la razón natural, hayan conocido, demostrado y defendido con argumentos convenientes algunas verdades que, ó se proponen como objeto de fé divina, ó están unidas por ciertos estrechísimos lazos con la doctrina de la fé. «Porque las cosas de él invisibles se ven despues de la creacion del mundo, consideradas por las obras criadas, áun su sempiterna virtud y divinidad, y las gentes que no tienen la ley...» sin embargo, muestran «la obra de la ley escrita en sus corazones.» Es, pues, sumamente oportuno que estas verdades, áun reconocidas por los mismos sabios paganos, se conviertan en provecho y utilidad de la doctrina revelada, para que, en efecto, se manifieste que tambien la humana sabiduría y el mismo testimonio de los adversarios favorecen á la fé cristiana. Cuyo modo de obrar consta que no ha sido recientemente introducido, sino que es antiguo, y fué usado muchas veces por los Santos Padres de la Iglesia. Aún más; estos venerables testigos y custodios de las tradiciones religiosas reconocen cierta norma de esto, y casi una figura en el hecho de los hebreos que, al tiempo de salir de Egipto, recibieron el mandato de llevar consigo los vasos de oro y

plata de los egipcios, para que, cambiado repentinamente su uso, sirviese á la Religion del Dios verdadero aquella vajilla, que ántes habia servido para ritos ignominiosos y para la supersticion. Gregorio Neocesarense alaba á Orígenes, porque convirtió, con admirable destreza, muchos conocimientos tomados ingeniosamente de las máximas de los infieles, como dardos casi arrebatados á los enemigos, en defensa de la filosofía cristiana y en perjuicio de la supersticion. Y el mismo modo de disputar alaban y aprueban en Basilio el Grande ya Gregorio Nacianceno, ya Gregorio Nisenc, y Gerónimo lo recomienda grandemente en Cuadrato, discípulo de los Apóstoles, en Aristides, en Justino, en Ireneo y otros muchos. Y Agustín dice: «¿No vemos con cuánto oro y plata, y con qué vestidos salió cargado de Egipto Cipriano, doctor suavísimo y mártir beatísimo? ¿con cuánto Lactancio? ¿con cuánto Victorino, Optato, Hilario? Y para no hablar de los vivos, ¿con cuánto innumerables griegos?» Verdaderamente, si la razon natural dió tan ópina semilla de doctrina ántes de ser fecundada con la virtud de Cristo, mucho más abundante la producirá ciertamente despues que la gracia del Salvador restauró y enriqueció las fuerzas naturales de la humana mente. ¿Y quién no vé que con este modo de filosofar se abre un camino llano y practicable á la fé?

No se circunscribe, no obstante,

dentro de estos límites la utilidad que dimana de aquella manera de filosofar. Y realmente las páginas de la divina sabiduría reprenden gravemente la necedad de aquellos hombres que «de los bienes que se ven no supieron conocer al que es, ni considerando las obras reconocieron quién fuese su artífice.» Así en primer lugar, el grande y excellentísimo fruto que se recoje de la razon humana es el demostrar que hay un Dios: «pues por la grandeza de la hermosura y de la criatura se podrá á las claras venir en conocimiento del Criador de ellas.» Despues demuestra (la razon) que Dios sobresale singularmente por la reunion de todas las perfecciones, primero por la infinita sabiduría, á la cual jamás puede ocultarse cosa alguna, y por la suma justicia, á la cual nunca puede vencer afecto alguno perverso; por lo mismo que Dios no sólo es veraz, sino tambien la misma verdad, incapaz de engañar y de engañarse. De lo cual se sigue clarísimamente, que la razon humana granjea á la palabra de Dios plenísima fé y autoridad. Igualmente la razon declara que la doctrina evangélica brilló aún desde su origen por ciertos prodigios, como argumentos ciertos de la verdad, y que por lo tanto todos los que creen en el Evangelio no creen temerariamente, como si siguiesen doctas fábulas, sino que con un obsequio del todo racional sujetan su inteligencia y su juicio á la divina autoridad. Entiéndase que no es de menor precio el que la

razon ponga de manifiesto que la Iglesia instituida por Cristo, como estableció el Concilio Vaticano, «por su admirable propagacion,» eximia santidad é inagotable fecundidad en todas las regiones, por la unidad «católica é invencible estabilidad, es un grande y perenne motivo de credibilidad y testimonio irrefragable de su divina mision.»

Puestos así estos solidísimos fundamentos, todavía se requiere un uso perpétuo y múltiple de la filosofía para que la sagrada Teología tome y vista la naturaleza, hábito é indole de verdadera ciencia. En esta, la más noble de todas las ciencias, es grandemente necesario que las muchas y diversas partes de las celestiales doctrinas se reúnan como en un cuerpo, para que cada una de ellas, convenientemente dispuesta en su lugar, y deducida de sus propios principios, esté relacionada con los demás por una conexión oportuna: por último, que todas y cada una de ellas se confirmen en sus propios é invencibles argumentos. Ni se ha de pasar en silencio, ó estimar en poco, aquel más diligente y abundante conocimiento de las cosas que se creen, y la inteligencia un poco más clara en lo posible de los mismos misterios de la fé; inteligencia que Agustin y otros Santos Padres alabaron y procuraron conseguir, y que el mismo concilio Vaticano juzgó fructuosísima; y ciertamente conseguirán más perfecta y fácilmente este conocimiento y esta inteligencia aquellos que, con

la integridad de la vida y el amor á la fé, reúnan un ingenio adornado con las ciencias filosóficas, especialmente enseñando el Sínodo Vaticano que esta misma inteligencia de los sagrados dogmas conviene «tomarla ya de la analogía de las cosas que naturalmente se conocen, ya del enlace de los mismos misterios entre sí y con el fin último del hombre.»

Por último, también pertenece á las ciencias filosóficas defender religiosamente las verdades enseñadas por revelación y resistir á los que se atrevan á impugnarlas. Bajo este respecto es grande alabanza de la filosofía el ser considerada baluarte de la fé y como firme defensa de la Religion. Como atestigua Clemente Alejandrino, «es por sí misma perfecta la doctrina del Salvador y de ninguno necesita, siendo virtud y sabiduría de Dios. La filosofía griega que se le une no hace más poderosa la verdad; pero haciendo débiles los argumentos de los sofistas contra aquella, y rechazando las engañosas asechanzas contra la misma, fué llamada oportuna cerca y vallado de la viña.» Ciertamente, así como los enemigos del nombre cristiano para pelear contra la Religion toman muchas veces de la razon filosófica sus instrumentos bélicos, así los defensores de las ciencias divinas toman del arsenal de la filosofía muchas cosas con que poder defender los dogmas revelados. Ni se ha de juzgar que obtenga pequeño triunfo la fé cristiana, por-

que las armas de los adversarios preparadas por parte de la humana razón para hacer daño, sean rechazadas poderosa y prontamente por la misma humana razón.

Esta especie de religioso combate fué usada por el mismo Apóstol de las gentes, como lo recuerda San Jerónimo escribiendo á Magno: «Pablo, capitán del ejército cristiano es orador invicto, defendiendo la causa de Cristo hace servir con arte una inscripcion fortuita para argumento de la fé; habia aprendido del verdadero David á arrancar la espada de manos de los enemigos, y á cortar la cabeza del soberbio Goliat con su espada.» Y la misma Iglesia, no solamente aconseja, sino que tambien manda, que los doctores católicos pidan este auxilio á la filosofía. Pues el Concilio Lateranense V, despues de establecer «que toda asercion contraria á la verdad de la fé revelada es completamente falsa, porque la verdad jamás se opuso á la verdad,» manda á los Doctores de filosofía que se ocupen diligentemente en resolver los engañosos argumentos, pues como testifica Agustino, «si se da una razón contra la autoridad de las divinas Escrituras, por más aguda que sea, engañará con la semejanza de verdad, pero no puede ser verdadera.»

(Se continuará.)

## LA PRÓXIMA PEREGRINACION

española á Lourdes.

I.

¿Toca acaso el mundo á su término? ¿Están ya llamando á las puertas de nuestras generaciones aquellos tiempos de guerras, desastres y transformaciones incomparables descritos en el Apocalipsis, de un modo tan sublime, por el águila de Páthmos? ¿Va á sonar en los aires, respecto de la vida de la humanidad entera, aquella misma sentencia que la imaginacion del Dante, al recorrer el vastísimo horizonte de la poesía bíblica, vió esculpida en los umbrales de la ciudad de eterno llanto y dolores: *Lasciate ogni speranza?*

Tales preguntas nos dirigimos á nosotros mismos, recordando que, en idénticos ó parecidos términos, las dirigia á su auditorio el elocuente orador sagrado que ocupó la cátedra del Espíritu Santo en el templo parroquial de Santa Madrona de la condal ciudad, en el acto de la inauguracion del altar consagrado recientemente al culto de Nuestra Señora de Lourdes.

Sin embargo, despues de haber pasado magistralmente en revista el aluvion de males y la asombrosa impiedad é indiferentismo que distinguen y caracterizan á nuestra época, y de haber señalado con el dedo los densos y siniestros nubarrones que envuelven por todas par-

tes las tres atmósferas ó esferas vitales del alma, la de la fé, de la razón y de la conciencia, todavía el citado orador consiguió tranquilizar, reanimar y orientar los oprimidos y desmayados ánimos, haciendo observar, que en el fondo de cuadro tan afflictivo y pavoroso creia descubrir un preciosísimo rayo de esperanza; y ese rayo misterioso, benéfico, consolador y providencial, lo veia salir principalmente de la Roca de Massabielle, sitio predilecto de la excelsa Reina de cielos y tierra, para hacer brillar el iris de sus misericordias y consuelos en medio de tantas horribles tinieblas y tormentas, suscitadas sobre toda la faz de la tierra por las potestades infernales.

Sí, todo eso es muy cierto y positivo; y cada dia que va pasando, desde el año de 1858, fecha de las apariciones de la Virgen inmaculada en la gruta de Lourdes á la bendita y privilegiada doncella, que hoy goza ya de la merecida corona de las esposas del Señor, viene á añadir nuevo pábulo á la hoguera de nuestras celestiales esperanzas; toda vez que los beneficios obtenidos desde entonces por María, se derraman y difunden sobre el mundo tan claros, copiosos y constantes como las aguas del fecundo y milagroso manantial, que es el testimonio irrefragable del descenso de la Abogada de pecadores y de su poder y proteccion decidida sobre su pueblo adicto y escogido.

En efecto, desde la fundacion de

la Iglesia de Dios, en siglo alguno, en ocasion alguna y en lugar alguno (y eso lo saben perfectamente los católicos), la Santísima Virgen se habia dignado confiar á la tierra un secreto tan sorprendente y maravilloso, habia hecho por sí misma una revelacion tan importante y trascendental, y empleado respecto á las miserables criaturas un trato tan íntimo y familiar, si se nos permite la expresion, como empleó en Lourdes á mediados de nuestro siglo. Jamás mortal alguno habia oido directamente de aquellos labios, que la virginidad y la pureza consideran como la copa de oro de sus festines esta declaracion grande y consoladora: Yo soy la Inmaculada Concepcion. Solo fué dado á la tierra oír en nuestros aciagos dias la nota más divinamente meliflua, armoniosa y arrobadora, desprendida de las arpas angélicas, al saludar á la Señora y Emperatriz de todas sus gloriosas cohortes, milicias y gerarquías.

Hasta la hora que acabamos de indicar, ese adorable é impenetrable misterio no pasaba de creencia universal de viva y ansiosa espectacion: era divisado y saludado por la cristiandad entera como una gloriosísima aurora, suspendida por los eternos decretos en el más remoto confin del horizonte del porvenir, y velada con gasas de tal belleza, colorido y transparencia, que ya se recomendaba poderosamente á la admiracion y la piedad de las gentes; era, en una palabra, un tema aclamado, preferente, favorito, que venian sos-

teniendo y discutiendo con más ó ménos calor, sabiduría y elocuencia todas las escuelas teológicas y las lumbreras y eminencias eclesiásticas y seglares. Solo á nuestro siglo incrédulo, desdichado, materialista, alejado del hogar paterno, falto de todo alimento nutritivo y conservativo y de todo abrigo contra los funestos efectos de la inclemencia; solo á nuestro siglo insensato, y profundamente aletargado al borde del abismo, le ha cabido la inefable suerte de oír proclamar como artículo de fé, desde lo alto de la Silla Apostólica, en el año de 1854, el dogma de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, y la suerte no menor de verlo plenamente confirmado en 1858, junto á una pequeña poblacion de allende el Pirineo, con la presencia y las palabras de María.

De modo que á nosotros nos ha sido concedido un Papa de María, y una definicion dogmática en honor de María, á la cual María ha venido en cierto modo á colocar el sello con sus diez y ocho misteriosas celestiales embajadas. ¿Cómo no creer en la proximidad del reinado de María sobre la tierra, y que este siglo ha de espirar debajo del manto de María y pronunciando tan santo y delicioso nombre?

Tales consideraciones se agrupan involuntariamente en la mente de todo católico escritor, al tratar de la próxima peregrinacion española al santuario, hacia el cual vuelven sus angustiosas y suplicantes miradas todos aquellos que, en medio del co-

mun naufragio moral é intelectual, y mientras están observando con mortal espanto el progresivo incremento y el furor de las aguas del nuevo diluvio que amenaza acabar con todo lo existente, confian hallar un seguro refugio en la prometida arca de salvacion.

España es la nacion más católica por excelencia, el jardín tantas veces hermozeado, vivificado y ennoblecido con las maravillas y los descensos de María, el suelo clásico de las glorias y grandezas de María. Así nos lo enseñan de consuno la historia y la tradicion, las artes y las letras, el régio alcázar y la mísera vivienda; y cuando ya tantas peregrinaciones, procedentes de diversos puntos de la cristiandad han visitado y bendecido el sitio de las apariciones de María, obedeciendo á su soberano y maternal mandato, nuestra patria no podia, ni debia, ciertamente, permanecer sorda, indiferente y rezagada al universal ejemplo y movimiento.

El obrar de otra manera hubiese sido renegar de la fé de sus mayores, deponer vergonzosamente el cetro de sus grandezas y privilegios nacionales, empañar con borron indeleble la hoja de la espada y los pliegues de la bandera que la condujeron segura y aclamada en el carro de la fama y la victoria, al través de ocho siglos de gigantesca é incansable lucha, desde los solitarios y agrestes riscos de Covadonga hasta las poéticas y animadas vegas de la soberana del Genil.—E. C. C.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma. — Su Santidad goza de excelente salud, á pesar del calor sofocante que se siente en Roma, y todavía uno de estos últimos dias recibió al Consejo de la Academia litúrgica, al cual dirigió palabras de consuelo, mostrándose muy interesado en la instruccion de los eclesiásticos y prometiendo cooperar eficazmente al mayor brillo de dicha Academia. Su Santidad da muestras de un celo verdaderamente apostólico. Pocos son los momentos que consagra al reposo; trabaja siempre. No hay cuestion importante que no examine, ni reforma saludable en que no piense.

Su caridad es inagotable, y con los menguados recursos de que puede disponer socorre á las iglesias pobres, auxilia la enseñanza católica, atiende á todas las necesidades.

Habiendo al principio de su Pontificada abierto un vasto campo á los Prelados romanos, destinándoles á ser consultores de las sagradas Congregaciones, acaba de recompensar el celo é inteligencia de que dieron muestras, enviando á las sagradas Congregaciones treinta mil liras que deben ser distribuidas entre los diversos Prelados.

### *Los Misioneros Jesuitas en el Africa Austral.*

Gran número de católicos belgas están vivamente interesados en la mision del Zambése: se acaba de saber que esta nueva y difícil mision se abrió bajo los más consoladores auspicios.

El reverendo Padre Delpechin y sus diez compañeros, de los cuales tres son belgas como él, llegaron á las vastas regiones del Africa austral, que les fueron designadas por el Papa Leon XIII y la Congregacion de la Propaganda.

Partieron de Europa los misioneros á principios de 1879, y desembarcaron en «Grahamstown» (colonias del Cabo) en los primeros dias del mes de Marzo: el 16 de Abril dejaron esta ciudad, donde habian sido perfectamente recibidos por todos los católicos con un Obispo á la cabeza. Cuatro cruceros, cargados de provisiones y bagajes indispensables, les condujeron en cuatro semanas á «Urimberley», la curiosa capital de los «Campos de Diamantes». Despues de descansar algunos dias en esta ciudad, continuaron su camino por la frontera occidental del «Transvaal»: el 1.º de Junio estaban en «Bloenchof», el 15 en «Lichtenbeg», el 20 en «Zeerust», y pensaban estar hácia mediados de Julio en «Shoshong», donde van á inaugurar su apostólico ministerio entre los «Betjonanas».

Los «Precis historiques» revista mensual de los Padres Jesuitas, acaba de publicar curiosos y edificantes detalles acerca del viaje de los misioneros en el Africa austral. Las cartas de los Padres Delpechin y Croonenberghes, participan las dificultades de la mision y refieren el estado religioso y social de aquellas lejanas comarcas, que en estos últimos tiempos excitaron tan vivamente la atencion de Europa entera.

En la revista de los Padres Jesuitas puede admirarse esta nueva creacion del celo por las almas, siempre vivo y siem-

pre activo en el seno de la Iglesia católica; se vé además una nueva prueba de la infatigable abnegación de la Compañía de Jesús, que ni las persecuciones, ni las calumnias, ni los ultrajes entibian jamás, tratándose de servir á la Iglesia y de trabajar á mayor gloria de Dios.

**BÉLGICA.** — Los frutos de la ley contra la enseñanza católica están ya á la vista de todos. Las previsiones del príncipe de Ligne se han cumplido; Bélgica se halla hoy dividida en güelfos y gibelinos, y ha empezado en todo el reino á manifestarse públicamente la saña de estos contra aquellos.

Por otra parte, la obra de agresión del gobierno encuentra en todas partes una vigorosa resistencia. Todos los consejos provinciales católicos, lo mismo que los ayuntamientos contrarios á la nueva ley, se han propuesto negar todo subsidio á la enseñanza oficial.

El consejo provincial de Anvers ha dado el ejemplo. La mayoría de dicho consejo, á pesar de la conducta de la minoría, ha declarado que combatirá en todos los terrenos legales las tendencias tiránicas de la nueva ley; y como el liberalismo no ha podido llevar á cabo en Bélgica sus deseos de centralización, la resistencia de los consejos provinciales y municipales católicos puede ocasionar graves disgustos al gobierno.

Los liberales en cambio han promovido algunos alborotos en Bruselas, y han insultado villanamente al príncipe de Ligne, que se ha retirado de la vida

pública, y han maltratado con fiereza á algunos personajes católicos.

**FRANCIA.** — El espíritu de intolerancia que ha inspirado las leyes de Ferry, continúa levantando en la prensa inglesa enérgicas protestas. Los periódicos ingleses aplauden todas las manifestaciones que tienden á demostrar el carácter tiránico de aquel proyecto.

Véase cómo habla el *Standard* con motivo de la carta dirigida por el Cardenal Guibert al Senado.

«Monseñor Guibert acaba de escribir una carta llena de sensatez y dignidad al Senado, para protestar contra las leyes de Ferry. Su Eminencia invita á la alta Cámara á que asegure la conciencia pública y la libertad amenazada por los proyectos de ley, en el momento en que el Parlamento está en vísperas de volver á París.

Monseñor Guibert refuta con elocuencia las imputaciones formuladas contra los jesuitas y otras órdenes religiosas, y dice que las leyes de Ferry, en vez de hacer progresar el país, le harán retrogradar cincuenta años.»

Para que un periódico protestante combata tan enérgicamente el proyecto de Ferry, dirigido contra la idea católica, es necesario que la medida del ministro de Instrucción pública sea absolutamente mala.

También el «Times» hace justicia al carácter mesurado de la carta del Cardenal Arzobispo de Paris.

Los funerales de la duquesa Maria Teresa de Parma han tenido lugar el 23, celebrando la Misa de *Requiem* el Reverendo Padre Sanvito, Vicario general de la Orden de Predicadores.

Los periódicos de los Estados-Unidos dan noticia de las siguientes conversiones:

Se han convertido últimamente al Catolicismo, en Washignton, el Sr. Fannet, ministro episcopal; en Colon, el Sr. Chave, ministro; en Leavenwerth, e lugarteniente Sr. Dodke; en Baltimore, D. Daniel Gaus, ministro de la iglesia alemada reformada, con su mujer y dos hijos, y en Nueva-York varias personas de escasa importancia, entre ellas dos estudiantes.

Segun leemos en la «Dalmatia Cattolica,» todos los dias á las nueve de la mañana se celebra en todas las iglesias parroquiales de Viena una Misa, con exposicion de Su Divina Majestad, á la cual los alemanes llaman «Legenmesse.» Esta Misa se celebra igualmente todos los dias en la capilla imperial.

Despues de la Misa se rezan en aleman algunas oraciones. Creemos que agrada á nuestros lectores conocer una de las oraciones que en Viena se rezan todos los dias, á la vista de la política central del imperio, y que tiene una significacion especial.

«Apiádate, Señor, de tu Siervo y Vicario, el Sumo Pontífice, al que quisiste elegido suprema Cabeza de tu Iglesia; no

permitas que prevalezcan contra él sus adversarios; auxilialo y confunde á los enemigos que «se atreven á estender sus rapaces manos (*ränberische Hande*) sobre el patrimonio de San Pedro.»

Asi se juzga en Viena del incesante despojo del Papa y de la Iglesia, y asi se ruega á Dios en la capilla de la corte.

El 3, á las nueve de la mañana, en la sala del Vaticano, y á presencia de Su Santidad, disertaron públicamente dos alumnos del Seminario Pio, uno del Colegio Ceraroli y otro del Colegio Pio.

Las tesis propuestas fueron las siguientes:

1. «*Ideæ innatæ non sunt admit-tendæ.*»

2. «*Dantur ideæ universales et ha-bent fundamentum in re.*»

3. «*Philosophica ratione demons-tratur objectum humanæ felicitatis in Deo esse collocandum.*»

4. «*Existit lex æterna ordinem natura-lem servari jubens, perturbari ve-tans, per lumen rationis hominibus par-ticipata.*»

Cada uno de los disertantes desenvolvió la tesis que le correspondió y contestó á las preguntas que los otros tres alumnos propusieron con elocuencia é ingenio poco comunes.

Ha fallecido el señor obispo de Bér-gamo, Mons. Luis Speranza, á la edad de setenta y nueve años, ilustre Prelado lleno de merecimientos y virtudes.

Más de doscientos franceses han ido en peregrinacion á la casa santa de Loreto, bajo la direccion del docto y celoso P. Picard, religioso agustino.

«THE TIMES» Y LA ENSEÑANZA CATÓLICA.

—A propósito de la discusion que estos dias ha tenido lugar en las Cámaras de la vecina república, dice *The Times* de Lóndres:

«Habíamos querido ver á los principales miembros de la izquierda admitir con franqueza las verdaderas causas del éxito de las escuelas eclesiásticas. Es imposible atribuir este resultado á ninguna suerte de artificios. La perversidad, el mal gusto ó la estupidez de la multitud no pueden explicar este éxito.

Nos parece que la verdad del caso es que las escuelas de los jesuitas y de otras corporaciones religiosas son mejores, bajo todos aspectos, que las de sus competidores. Agradan á los padres y á los hijos más que los Institutos. No se ha perdido la habilidad tradicional de los jesuitas en materia de enseñanza. Por regla general los jesuitas se ocupan más que los profesores láicos en estudiar los caractéres de sus alumnos.

Por lo regular, los jesuitas guardan para consus alumnos la misma actitud que los profesores de las escuelas públicas de Inglaterra, en su mayor parte eclesiásticos. Y además tienen la ventaja de que pueden modificar sus libros y sus métodos sin permiso del ministro de Instruccion pública. Dedicán la misma atencion á la parte moral que á la educacion de los jóvenes confiados á sus cuidados. Y su instruccion está más en

relacion con los sentimientos de las familias, y los instintos de las masas, que la de los establecimientos oficiales.»

Este lenguaje de uno de los órganos más autorizados del protestantismo en Inglaterra, contrasta notablemente con el de los periódicos belgas y franceses que, sin dejar de ser liberales, siguen titulándose católicos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa Maria, á las nueve, misa mayor.

Miércoles.—En las Capuchinas celebrará la Archicofradía Teresiana la Transverberacion del Corazon de su amada Madre Teresa de Jesús.

Por la mañana, á las siete y media, habrá misa de comunión general, y á las nueve y media se pondrá de manifiesto á S. D. M.; se cantará una misa solemne y ocupará la cátedra evangélica don Enrique Farach.

Por la tarde, á las cinco y media, se manifestará otra vez á S. D. M., se rezarán los ejercicios de costumbre, se impondrá el escapulario á las asociadas, que ingresen este dia, se cantará la letanía del Smo. Sacramento, Salmo, Crédidi, y terminarán tan solemnes cultos dando la bendicion con Jesús Sacramentado.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.